

# DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

DIÓCESIS DE SANTANDER

Enero 2015

Número 11

**POR UNA ECONOMÍA  
AMIGA DE LA PERSONA.**  
*La institución de la empresa al  
servicio del ser humano*

“Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor. ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

(Mt 25, 31-40)

*La empresa desempeña también una función social, creando oportunidades de encuentro, de colaboración, de valoración de las capacidades de las personas implicadas.*

*La doctrina social reconoce la justa función del beneficio, como primer indicador del buen funcionamiento de la empresa, pero no siempre el beneficio indica que la empresa está sirviendo adecuadamente a la sociedad.*

*Es indispensable que, dentro de la empresa, la legítima búsqueda del beneficio se armonice con la irrenunciable tutela de la dignidad de las personas que a título diverso trabajan en la misma.*

*Si en la actividad económica y financiera la búsqueda de un justo beneficio es aceptable, el recurso a la usura está moralmente condenado.*

*La doctrina social insiste en la necesidad de que el empresario y el dirigente se comprometan a estructurar la actividad laboral en sus empresas de modo que favorezcan la familia, especialmente a las madres de familia en el ejercicio de sus tareas.*

El genio es un uno por ciento de inspiración y un noventa y nueve por ciento de sudor.

(Thomas Alva Edison)

Todos los hombres de buena voluntad deben recordar que en los inicios de este sistema economicista los hombres fueron despojados de la tierra y de su trabajo artesano y gremial y privados de la protección social para que se incorporaran a la fábrica, al trabajo que se llamó productivo. ¿No se estará recorriendo un camino parecido, pero para expulsarlo de ella? ¿Esta sustitución progresiva de la fuerza, la habilidad y los conocimientos del hombre no han convertido al trabajo humano en una rémora para la productividad?

Al principio de la revolución industrial, uno de los padres de la ciencia económica, Adam Smith, aportó un descubrimiento de singular importancia: era el trabajo humano el que añadía valor a las cosas, el que creaba la riqueza de las naciones. Ese mismo trabajo humano es el que ahora hace la producción lenta y costosa. Sin embargo, en los dos casos el sujeto humano sigue siendo el mismo y sigue estando necesitado de que el trabajo forme parte de su experiencia vital y esté al servicio de su proceso de humanización.

En los últimos tiempos, se ha introducido en nuestro lenguaje la palabra flexibilidad aplicada al sistema productivo y al mercado de trabajo dentro de él. La palabra flexibilidad está asociada a cualquier medida que se quiera tomar para mejorar la productividad. Así, escuchamos que hay que flexibilizar el despido, los contratos, los horarios, las jornadas, los salarios, la legislación laboral en definitiva, si queremos crear empleo y desarrollarnos económicamente. La palabra flexibilidad es la antónima de rigidez; la palabra rigidez es la culpable de todos los males de la economía, por lo tanto hay que eliminar las rigideces que tiene nuestro mercado de trabajo, la seguridad social, el sistema impositivo, etc. Eliminar rigideces e introducir la flexibilidad es la aspiración de los teóricos del productivismo.

La consecuencia de ello es la que se expresa a continuación:

“En todo el mundo las empresas persiguen el ideal de utilizar la fuerza de trabajo más o menos en el modo con el cual utilizan la energía eléctrica - poniendo, cuando hace falta, el interruptor en *on* u *off*- porque así se comportan casi todas. De esta manera los costos por contabilizar en el balance resultan fuertemente reducidos”<sup>1</sup>.

(*El trabajo humano, principio de vida*  
Conferencia Episcopal Española)

<sup>1</sup> GALLINO L., *El costo humano de la flexibilidad*, Laterza Editores, 2002, 7.

El sistema económico no posee en sí mismo criterios que permitan distinguir correctamente las nuevas y más elevadas formas de satisfacción de las nuevas necesidades humanas, que son un obstáculo para la formación de una personalidad madura. Es, pues, necesaria y urgente una *gran obra educativa y cultural*, que comprenda la educación de los consumidores para un uso responsable de su capacidad de elección, la formación de un profundo sentido de responsabilidad en los productores y sobre todo en los profesionales de los medios de comunicación social, además de la necesaria intervención de las autoridades públicas.

(Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus*, 36)

Aunque no todos los planteamientos éticos que guían hoy el debate sobre la responsabilidad social de la empresa son aceptables según la perspectiva de la doctrina social de la Iglesia, es cierto que se va difundiendo cada vez más la convicción según la cual *la gestión de la empresa no puede tener en cuenta únicamente el interés de sus propietarios, sino también el de todos los otros sujetos que contribuyen a la vida de la empresa: trabajadores, clientes, proveedores de los diversos elementos de producción, la comunidad de referencia.*

(Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate*, 40)

La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo.

(Francisco, Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 203)

Pero todo ello, al igual que las inversiones privadas y públicas ya realizadas, las ayudas y los préstamos otorgados, no bastan. No se trata sólo de vencer el hambre, ni siquiera de hacer retroceder la pobreza, el combate contra la miseria, urgente y necesario, es insuficiente. Se trata de construir un mundo donde todo hombre, sin excepción de raza, religión, o nacionalidad, pueda vivir una vida plenamente humana, emancipado de las servidumbres que le vienen de parte de los hombres y de una naturaleza insuficientemente dominada; un mundo donde la libertad no sea una palabra vana y donde el pobre Lázaro pueda sentarse a la misma mesa que el rico (cf. *Lc 16, 19-31*). Ello exige a este último mucha generosidad, innumerables sacrificios, y un esfuerzo sin descanso. A cada uno toca examinar su conciencia, que tiene una nueva voz para nuestra época. ¿Está dispuesto a sostener con su dinero las obras y las empresas organizadas en favor de los más pobres? ¿A pagar más impuestos para que los poderes públicos intensifiquen su esfuerzo para el desarrollo? ¿A comprar más caros los productos importados a fin de remunerar más justamente al productor? ¿A expatriarse a sí mismo, si es joven, ante la necesidad de ayudar este crecimiento de las naciones jóvenes?

(Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio*, 47)

## BUCEANDO EN LA REALIDAD...

### AJUSTARSE A SUS VALORES

## La Asociación Vecinal Madre de Dios "se pasa" a la banca ética y a la energía verde

"Desde la asociación queremos concienciar y mostrar que se puede contratar determinados servicios con empresas más éticas y que tengan en su visión y misión ofrecer soluciones sin abusar de la ciudadanía" comenta Rubén Antoñanzas, presidente de la Asociación Vecinal Madre de Dios.

Rioja2.com

Europa Press 03/12/2014

### *Pistas para la reflexión personal y el diálogo en grupo*

- ¿Percibimos el mundo de la empresa como un ámbito hostil al Evangelio o, por el contrario, lo consideramos un campo más de la acción transformadora?
- ¿Qué opinión nos merece la labor social desarrollada por fundaciones creadas en el entorno de grandes empresas? ¿y por las organizaciones sin ánimo de lucro?
- ¿Vemos contradicciones entre la labor social y solidaria de las empresas y sus políticas productivas (deslocalización, agresiones al medio ambiente, modelos de contratación que perjudican a los trabajadores, etc)?
- Comenta brevemente la noticia anterior.

#### DIÓCESIS DE SANTANDER

Centro Diocesano de Formación  
Teológica y Pastoral

Delegación de Apostolado Seglar

Secretariado de la Pastoral  
del Trabajo

[CDFTP.santander@gmail.com](mailto:CDFTP.santander@gmail.com)

Tfno. 942 23 74 67